



IRIS

## EL BANQUETE Á QUEROL

El jueves 28 se celebró en el café Inglés el banquete con que los amigos y admiradores del genial escultor, le obsequiaban por el triunfo logrado recientemente en la Exposición de París.



AGUSTÍN QUEROL

Al acto que fué brillantísimo asistieron más de cien comensales, entre los que había muchas notabilidades de las artes y de las letras.

Llegada la hora de los brindis hicieron uso de la palabra con gran elocuencia los señores Carretero, para dar las gracias á los invitados en nombre de la Comisión organizadora; D. Miguel Morayta, Francos Rodríguez, D. Guillermo Rancés, el doctor Calzada, el doctor Alonso Criado y el diputado por Tortosa, pueblo natal de Querol, D. Teodoro González, que dió una nota simpática y conmovedora, recordando los primeros años del artista y saludándole en nombre de sus paisanos. El Sr. Querol dió las gracias emocionadísimo á los asistentes, diciendo que el triunfo del arte español en la Exposición de París han contribuido por igual todos los expositores. El Sr. Padró pidió, y le fué concedido por unanimidad, que se enviase un telegrama de pésame al Municipio de Barcelona, por la muerte del ilustre pintor Soler y Rovirosa.



QUEROL EN SU ESTUDIO



GRUPO DE COMENSALES

(Fot. de Amador)

Ayuntamiento de Madrid





PLANTAS DE ESTUFA

## MOVIMIENTO ARTÍSTICO

El Grupo de retratos de Zuloaga, expuesto en el Salón de París de corriente año hubo de producir tan profunda impresión que el gobierno francés se apresuró a adquirirlo para que figurase en el Museo de Luxemburgo. No es ciertamente para menos la obra de nuestro insigne compatriota, que resulta fascinadora, al pie de la letra, por su portentosa verdad y absolutamente personal por la genialidad de la ejecución.



LA GLORIA: VELADA ANDALUZA: (Cuadro de J. Phillip)

Es el Museo del Luxemburgo como el vestibulo del Louvre, ó si se quiere, como una especie de purgatorio de donde se sale para subir luego al gran Panteón del Arte, y de ahí que los más celebrados artistas de cada nación consideren como un grande honor hallarse representados en aquel pequeño santuario, que les asegura la posesión de cierta fama.



GRUPO DE RETRATOS, por Ignacio Zuloaga

El Luxemburgo tiene por objeto coleccionar obras de contemporáneos, que allí esperan la sanción del tiempo. Fundada bajo los auspicios de Rubens y María de Médicis en el palacio de su nombre, es la tal galería la más antigua que hay en Francia, pues fué abierta al público en 1750, evitándose desde entonces los artistas el indispensable viaje á Italia para trabar conocimiento con los grandes maestros de aquel país y de Flandes; Luis XVI añadió á la colección una preciosa serie de cuadros holandeses, y así continuó, como una especie de sucursal del Louvre hasta que Luis XVIII concibió la idea de reorganizar la galería del Luxemburgo destinándola exclusivamente á las obras de pintores y demás artistas franceses vivientes.

Respecto á *La Gloria: Velada española* de J. Phillip diremos que tiene el gran mérito de haber sido recientemente comprada por la suma de 5000 guineas para la Galería Nacional de Escocia. Verdad es que pasa por ser una de las obras maestras de la escuela inglesa.

JULIO L. CARRIÓN



## LOS BOERS

La llegada á Francia del venerable y heroico presidente de la República Sud-Africana ha despertado general entusiasmo... de boquilla y fioreo en las muchedumbres, pero no parece que el grande hombre de Estado boer se forme muchas ilusiones respecto á lo que puede conseguir de aquel gobierno, y de los otros. No están los tiempos para acudir en socorro de los que se ven atropellados, ó mejor dicho, aniquilados por los fuertes, y además Inglaterra inspira tal terror á todo el mundo que no se ve al guapo capaz de arrostrar la terrible cólera de John Bull. Sólo una débil mujer, la noble reina, Guillermina, ha tenido valor suficiente para afrontar el poderío de la Gran Bretaña poniendo á las órdenes de Kruger un crucero para emprender el viaje á Europa.

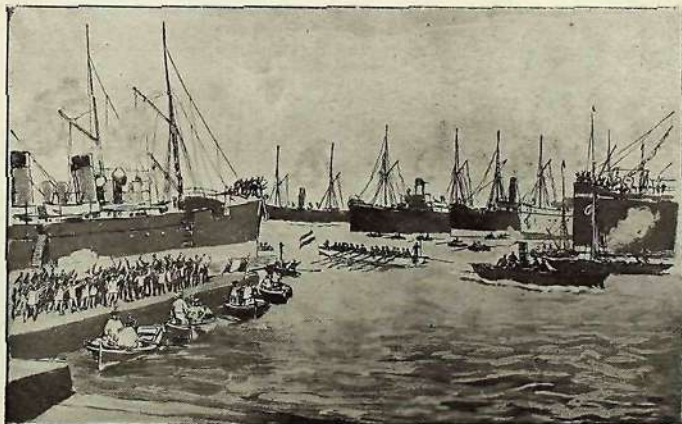
La cruel negativa de las grandes... impotencias á escuchar á Kruger, que solo pide se someta á un arbitraje la resolución de la cuestión boer dará por resultado que los admirables transvaalenses y oranjistás se sacrifican en masa en aras de su independencia. Los boers lucharán hasta morir. Ya lo ha dicho arrogantemente el grande hombre: —El pueblo boer es un pueblo de combatientes y no un pueblo de vencidos, un pueblo que resiste á

la opresión y cuya resistencia dura y durará largo tiempo aun». Y sino, que se lo pregunten á Botha, y á De Wett. Si, por fin, los boers sucumben,—lo cual todavía está muy en tela de juicio,—podrá decirse que le habrá cabido á Inglaterra, por medio de su Roberts y su Kitchener, el honor de haber borrado de la faz de la tierra á dos pueblos que eran el más glorioso timbre de la Humanidad; á aquellos honrados habitantes del veldt sucederán los aventureros y perdidos que trasplantarán sus vicios y sus malas pasiones á la tierra donde tenía su asiento la más pura moral. Y así se cumple el destino de la Humanidad que no parece ser sino el triunfo de las más horribles iniquidades.

Entretanto siguen los valientes boers vendiendo caras sus vidas. El 20 del pasado atacaron aquellos bravos la plaza de Dewetsdorp guarnecida por 500 ingleses con dos cañones y les obligaron á rendirse el 23. En la defensa de la plaza murieron 15 hombres y resultaron heridos 42. Enviado en su auxilio el general Kuox con una fuerte columna llegó cuando había acabado la función, sin encontrar más que á los enfermos y heridos. Roberts, cansado de recoger triunfos, se marcha á Inglaterra.



PAUL KRUGER



MARSELLA: EL CRUCERO «GELDERLAND» ATRACANDO JUNTO Á LA ADUANA



EL RATONCILLO

Ayuntamiento de Madrid





ARIOS años se pasó Fermín en la oscuridad y el silencio de su hogar, emborronando papel con prosa y verso. Algunos de los productos de su pluma salieron impresos en los periódicos, con no poco regocijo suyo, de su madre doña Gregoria, y hasta de su novia, la tan hermosa como imposable Nieves. Pero, como la ambición humana no reconoce límites, lo que al principio de su carrera pareció al escritor una gloria inmensa, después, habiendo avanzado más en su camino, parecióle cosa baladí, y soñó con aplausos más ruidosos, con cumbres más luminosas, con resultados más positivos.

—¿Porqué no escribes un drama?—le decían todos los que le conocía, amigos, madre y novia.

Y Fermín, comprendiendo que aquella observación, hija del buen deseo, encerraba una realidad muy práctica, se puso á componer una obra para la escena. Alentábanle, en esta labor, poderosos impulsos. ¿Cuáles? La fama, el amor, la fortuna.

El éxito de un drama resuena en todas partes, desde la noche misma de su aparición en el teatro. Con el éxito, vienen las numerosas representaciones, y, como consecuencia, las pingües ganancias. Y, como Fermín era pobre, y, por falta de recursos retardaba su boda, y amaba con locura á Nieves con el dinero granjeado con su drama resolvía satisfactoriamente el problema de su ventura. Veán ustedes, pues, si eran fortísimos los motivos que empujaban á Fermín en su empresa.

—¿Cuánto tiempo he perdido!—exclamaba el poeta, considerando cuán maravillosamente iba desarrollándose su obra.

Y al pronunciar aquella frase se contraían sus labios con gesto de desdén, y su pensamiento se entretenia en derribar, con arguciosas razones, las idolatrías antiguas. La olvidada poesía resultaba profanada por semejaute ingratitude. Y dijérase que le recriminaba, allí, en el fondo de la conciencia, en estos términos:

—¿No me debes tus primeras alegrías? ¿No temblabas de placer infinito cuando yo descendía, desde mis paraísos celestes, y posaba en tu frente un daleisimo beso? ¡Ah! No has sido mi fiel amante, mi fervoroso devoto, mi constante adepto. Cuando, en tus noches de insomnio febril, solías invocarme con ansiedad suma, no era á mí á quien buscabas, ó si me buscabas, no era por mi propia, sino como intermediaria. Yo soy modesta, sencilla, humilde. Ni doy oro, ni hago ruido. Y tú, lo que desear es esas cosas vanas miserias. Adios. Desde hoy te retiro mis favores.

Fermín escuchaba esta voz en su alma. Y, sin poder impedirlo, sentía el desconuelo del amante, de quien se separa una hermosa. Pero estaba, como todo mortal, muy entusiasmado con sus nuevas ilusiones.

## II

Acabado el drama, fué presentado á una compañía, la que, tras no escasas contrariedades para Fermín, resolvió finalmente representar la obra del novicio escritor. Y como con el tiempo todo llega, llegó la noche del estreno.

Las emociones que experimentaba Fermín, al acercarse la hora fatal, eran tan diversas y numerosas que para describirlas y contarlas se necesitaría un volumen, según suele decirse para salir pronto del paso. No he de seguir ese ejemplo, que nos dan respetables escritores; así es que no he de callar que á Fermín, en tan supremo trance, podía ahogarse con un cabello; ahogo un poco suevo, pero, por lo visto, el más terrible de todos, pues con él se expresa el colmo de las humanas angustias.

—¿Porqué no cenas, hijo mío?—le dijo su madre, viendo que en la mesa no probaba bocado.

Fermín no tenía gana de nada, consagrada su alma por completo á los tumultuosos pensamientos

que le sugería el próximo estreno de su drama. Puede decirse que estaba en capilla; si bien á diferencia de los que aguardan de uno á otro momento la hora, en los que la inmediatez de la muerte despertaba un apetito feroz, en Fermin el suceso que esperaba le había como suprimido el estómago. ¿Qué debe deducirse de este fenómeno? Dedúcese que un estreno es más espantoso que el garrote.

No olvidó Fermin, sin embargo, vestirse con cierta pulcritud. ¿Por qué? Por si le llamaban á escena. Los poetas podrán olvidarse de la vil realidad, como es comer á su hora, pero no de la gloria vana, de la ideal corona de laurel, del simbólico aplauso. Vestido, pues, con sus mejores ropas, se dirigió al teatro en compañía de su madre y su novia, á quienes había llevado dos butacas.

—*Quiero que asistáis á mi triunfo, —había dicho á las dos queridas mujeres, entre riendo y llorando.*

D.<sup>a</sup> Gregoria marchaba temblando por la calle. La cosquilleaba por el cuerpo, á la verdad, cierto halago de orgullo; pero también en su pecho había ahogo; también sentía en él, como Fermin, un peso que no conseguía quitarse de encima. Más tranquila ó más indiferente, caminaba Nieves.

A veces (vaya un consuelo para un autor), hasta parecía que se burlaba de él, que no creía en su talento, que asistía por fuerza á un espectáculo donde su novio iba á colgarse el sambenito de la tontería.

Arribaron al teatro. Tomaron asiento en sus localidades madre y novia, y Fermin se retiró al escenario.

Ya en él estaban colocadas las decoraciones, los muebles, entre los que había de decidirse su suerte.

Pronto aparecieron los actores que intervenían en la primera escena.

Cada cual se colocó en su puesto. Fermin se metió entre bastidores.

Creyó oír sonar un repique de timbre eléctrico.

De pronto se iluminó la escena, y una cavidad enorme se abrió ante sus ojos extraviados. ¿Qué sucedía? Era que se levantaba el telón, y empezaba la batalla.



### III

Fermin, aturldo, atontado, no veía ni oía nada distinto. Pensaba, á un tiempo mismo, en infinitas cosas. Se fijaba en detalles verdaderamente pueriles.

En efecto, experimentaba una sensación extraña, algo así como si hubiera vuelto á edad de niño. Como un niño, encontrábase dominado por un miedo irresistible. Como un niño, su alma se inclinaba á buscar un refugio, un alivio un salvamento en las lágrimas consoladoras. Como un niño, en fin, sus labios se estremecieron y tantearon un rezo.

Si, lectores incrédulos, que no habéis atravesado el calvario de una noche de estreno. Fermin se puso á rezar, se encomendó á todos los santos, llegó hasta ofrecer ricos votos á imágenes milagrosas.

—¡Dios mío! —decía entre sí, sollazando por dentro. —Si tiene éxito mi drama, prometo entregar la cuarta parte, la mitad de mis ganancias para sufragios de las almas del purgatorio, ¡Pobrecitas! Deben estar como yo. En medio de los mayores martirios.

Luego el atribulado autor, abandonando los lugares sobrenaturales, á donde habíase trasladado en idea, se recreaba pensando en su hogar, en el hogar nuevo que crearía, al lado de su madre, y de Nieves, ya su esposa, todos ricos, todos felices, todos gloriosos.

Ya se imaginaba en su casita, decorada con arte, sentado en su sillón, ante su bufete, escribiendo dramas y dramas, cada vez mejores, más inspirados, más bien tramados, más profundamente observados que el que se representaba en aquellos solemnes instantes. Y voló tanto su fantasía, se elevó á tales



perfecciones, que tuvo por malísima la obra de la que esperaba tanta fortuna. Desgraciadamente, era ya tarde. Así se lo hicieron comprender los silbidos del público, arrancándole brutalmente de sus sueños deliciosos. Fué un fracaso enorme. Ya desde las primeras escenas, empezó á circular entre la multitud un murmullo desagradable. Después, á medida que avanzaba la obra, crecía la borrasca, hasta que estalló en ruidosas carcajadas, en estruendosos golpes, en prolongados silbidos. No había piedad. El público parecía dispuesto á devorar su víctima. Para mayor escarnio, gritó una voz estentórea:

—¡El autor! ¡El autor! ¡Qué salga para que conozcamos ese monstruo de estupidez!

Fermin no quiso escuchar más, y salió corriendo hacia la calle. Ya en ella, halló parte del público, que abandonaba el teatro. ¿Y D.<sup>a</sup> Gregoria? ¿Y Nieves? No quería verlas Fermin. Temía su presencia infinitamente más que los insultos recibidos en su fracaso.

Más, de pronto, cuando trataba de esconderse entre el bullicio, sintió que le tocaban con una mano en la espalda. Volvióse. Eran su madre y su novia.

—¡Qué vergüenza, Fermin!—dijo Nieves en tono agrio.—Me has puesto en ridículo. Todas las personas que me conocían, y saben nuestras relaciones, me miraban sonriendo burlescamente. Ya comprendes que estoy muy ofendida. Hemos terminado. Quiero un marido sin gloria, pero sin que sirva de chacota á nadie.

Dejaron á Nieves á la puerta de su casa, y siguieron solos la madre y el hijo, en silencio. Doña Gregoria lloraba por lo bajo. Fermin estaba pálido como un cadáver. Cuando ya se encontraron en su

habitación, y pudieron dar salida á sus sentimientos, se arrojó el hijo en brazos de la madre.

—¡Pobre madre mía!—exclamó sollozando.

—¡Hijo de mi alma!—replicó ella.—¡Y yo que pensaba gozar tanto esta noche de estreno! Pero no importa, otra vez será! Adelante. No siempre se ganan desde el principio las batallas. Ten valor. ¿Perdiste la novia? ¿Te queda tu madre! Y ahora, á cenar. Debes estar desmayado.

Y Fermin, aunque parezca lo contrario, tras su derrota, cenó como un lobo y durmió como un lirón.

JOSE DE SILES

## ROMANCE LEPERUSCO

(DECLARACIÓN DE AMOR)

Ni soy rayo ni soy bomba,  
ni menos *lion* de melena;  
pero no soy monigote,  
ni toco el pito en la orquesta,  
para que me ataque el nervio  
ni me duele la cabeza  
porque el tísico escribano  
que con tu madre *contesta*  
les pite á cuatro soplonés  
porque me cojan de leva,  
y tú vayas á llorarles  
convertida en Madalena,  
y yo tenga *sirineros*  
sin llevar la cruz á cuestas.  
Diles tú que se den gusto,  
que á mí me tienen de *preba*,  
que á mí el mar nunca me espanta  
por más revuelto que venga.  
Diles lo que platícamos  
*chiva* á *chiva* en la plazuela,  
y juré con esta mano

que se ha de comer la tierra,  
que si ahora me ven lo *probe*  
no es por falta de *alvertencia*.  
Bien te acuerdas que te dije  
tebiendo un *áudo* en la lengua:  
«Usted será mi *amapola*,  
mi *calandria*, mi *virreina*;  
esos *chinos* de su frente  
quisiera eajar de perlas,  
y de anillos con diamantes  
esas manitas *perfeitas*.»  
Más oiga lo positivo,  
porque no me gustan tretas  
Soy más *pelado* que un hueso,  
tiene más jugo la yescá,  
más no me asusta el trabajo,  
gozará lo que yo tenga;  
porque soy *rethombrecito*  
para luchar con las penas,  
y el mar no me espanta nunca  
por más revuelto que venga.

GUILLERMO PRIETO

# La muerte DEL TORERO



¡Pobres ruchaehos! Mueren llamando á su madre, maldiciendo su equivocación por haberse «metido en el terreno del toro». Indudablemente, en tauromaquia, los errores se pagan con la vida. Pero, sino fuera así ¿á qué vendrían esos sueldos tan enormes? De todos modos, ¡paz á los muertos!

Yo no creo que el pueblo español tribute esas apoteosis funerarias á los tereros, y no á los sabios, á los escritores, á los artistas, á los hombres virtuosos, por falta de corazón, sino por sobra de ignorancia.

Los mismos instrumentos de publicidad, seguramente por no dar voces en el desierto, consagran mayor espacio á las revistas de toros que á las de libros ó inventos. Y luego, el final que yo pongo siempre en toda cuestión hispana: el maestro de escuela.

En un país, en donde el maestro de escuela se muere de hambre; en un país en donde poquísimos ciudadanos saben «leer», y los que saben repudian todo medio de cultura, nada tiene de extraño, aunque si mucho de reprensible, que solo apasione lo que entra por los ojos, por los sentidos fácilmente, sin gran esfuerzo de inteligencia, sin pensar en el porvenir ó el progreso de la patria, camino aquél que conduce á la esclavitud ó al aniquilamiento á los pueblos decadentes, que tienen alma no más que para el placer, la diversión y el egoísmo del día actual. ¡Morir en un circo, destripado por el cuerno de un toro!... Confesemos que la muerte de los gladiadores antiguos era siquiera artística, bella, y, sobre todo, «obligada». El gladiador no luchaba por su gusto, ni por su medro, ni por su gloria. Peleaba bajo

una ley inexorable que le forzaba á derramar su sangre, y caer exánime en la arena, y, por toda apoteosis, trasantasmisión y valentía, el «Spoliarium».

De todos modos ¡pobres toreros! Infortunados hijos del pueblo, dejan su modesto oficio por la rápida aunque peligrosa ascensión á la fortuna y la fama. Desdénan la existencia oscura, si bien pacífica, del taller, del mostrador, de la oficina, y se precipitan en esa vorágine de oro y de aplausos que ofrece el toro, sin pensar que un milímetro de error basta para cortar sus vuelos de repente aun en el principio.



¡Paz, paz á los muertos! Pero conviene que los vivos aprendan. Es menester que los muchachos que salen con sangre ardiente, noble y generosa, no se dejen fascinar por el «traje de luces» del toro, sino que reflexionen que esos trajes tan vistosos y brillantes no son más, muchas veces, que sudarios que encubren constantemente la muerte, y uniformes que militan bajo una bandera de barbarie.

RAFAEL FERNÁNDEZ MELGAR



Es Andalucía la tierra clásica de las verbenas; no aparecen allí falsificadas ó traducidas como en otras partes sino que *resultan* por decirlo así del propio carácter del país, en el que se maridan la sinceridad religiosa y la galantería, el sentido artístico y la necesidad de la más expansiva alegría.

La tibieza de las noches después del ardoroso calor del día invitan á respirar aquella atmósfera, por tanto tiempo caldeada; el canto brota inadvertidamente de los labios y se experimenta la necesidad de moverse al cabo de las largas horas transcurridas en semi amodorramiento. Aciértanse á caer por aquellos días veraniegos las fiestas de los patronos, á quienes la ingenua sencillez del pueblo atribuye condiciones de su propia raza. María Santísima, pues ¿de qué tierra debía ser más que de Andalucía? ¿Y San Rafael? ¿A quién se le ocurre que no fuéra legítimo cordobés? ¿Y el Niño de la Bola? ¡Cualquiera niega que no fuese legítimo granadino! ¿Y San Fernando? ¿Y San Germán?

Así se establece una tierna familiaridad, y las fiestas sobre su fondo religioso, revisten todas las particularidades del temperamento del país, el más dichoso, por ser el más abierto y más enamorado de la Naturaleza.



UNA VERBENA, dibujo de Huertas



Pablo era completamente feliz. Se había casado enamoradoísimo, y le había enloquecido de placer el llanto de María, cuando se enteró de que por su boda era casi millonaria.

Pablo al conocer á María, se había fingido pobre, temeroso de que se le quisiera sólo por su dinero. La confianza de Pablo en su esposa no tenía límites, y esa confianza aumentó al nacer su primer hijo, rubio como el oro.

El veía en su María un ser superior, porque, después de todo, Pablo era sólo un paleta algo ilustrado y rico, pero nada más. Ella se había educado en el extranjero, hablaba medianamente el francés, se acompañaba al piano todo el repertorio de Tosti y de Campana, que Pablo escuchaba embebecido, pues le encantaba la música.

Y esta fué la causa de que en uno de los viajes que hicieron durante el primer año de su matrimonio comprara Pablo en Nueva York un fonógrafo de admirable precisión, herméticamente cerrado en rico estuche, con objeto de que durante las temporadas que según convenio con sus padres había de pasar María en Durango donde ellos vivían, reprodujera las melodías y nocturnos que María ejecutaba magistralmente.

Así las cosas, llegó el verano de 189... y se fué á pasar una temporada con los dos esposos un cercano pariente de María llamado Alejandro, buen mozo él, algo músico y más que algo pretencioso.

Y así pasaron algunos meses, pues no había forma de que Alejandro abandonara á aquella familia, á la que se había incrustado como el molusco á la roca.

La confianza que había entre los dos primos, hacía daño á Pablo; pero... se habían conocido niños, se tuteaban, se trataban á veces con acritud; ella le reconvenía ciertas pequeñas inconveniencias delante del marido, el cual tenía que salir á la defensa de Alejandro; el despego de ella era patente... cómo sospechar de un casi hermano de la mujer amada, cuando ésta es la primera en mostrarse agresiva con él? Llegó el día del santo de María y después del almuerzo se habló de música y se entabló una ágría polémica entre los dos primos acerca de si María cantaba con más ó menos expresión la romanza de Tosti *Música prohibida*; de si era una pieza cursi que debía pasar al exclusivo dominio de las señoritas de aldea, etc. cuando Pablo, riéndose de la tenacidad de ambos, salió apresuradamente del comedor, llegóse al gabinete, puso el fonógrafo encima del piano, preparó un cilindro *recordador*, y volvió junto á los contendientes, exclamando:

—¡Vamos á ver! Cuando se pica el amor propio de un artista, es cuando éste hace lo imposible para dejar sentada su reputación. No discutáis ya más, y vamos al piano. ¡Hoy espera prodigios de tu garganta, querida mía!

—No debiera querer; pero por dar en la cabeza á ese testarudo... mal educado...

—¡Muchas gracias! ~ contestó el primito con sorna.

Y allá se fueron, cogidos del brazo los dos esposos, y Alejandro detrás.

María sin hablar una palabra, se sentó al piano.

Alejandro había ya colocado en el atril la partitura de *Música prohibida*, que María empezó á cantar con dulce voz, una vez terminado el preludio.

A los pocos compases, llevóse María las manos al pecho, y exclamó:

—¡Llama, Pablo! ¡Me siento mal! ¡Me abraso! ¡Agua!

—¡Espera... Iré yo! ~ dijo Pablo, y salió precipitadamente.

Quando Pablo regresó á los pocos momentos, halló á su esposa en brazos de Alejandro, pálida y descompuesta. Acudieron los criados, se la transportó al lecho... se llamaron médicos...

¡Todo inútil! Había muerto repentinamente de un ataque al corazón.



Pablo estaba inconsolable. Durante dos años, nadie profanó el piano en que ella puso por última vez sus dedos; ni aun permitió que se quitaran del blanco marfil las gotas de sangre que ella arrojó en su último suspiro. Le hubiera parecido un sacrilegio, una profanación, porque el amor de Pablo por aquella mujer se conservaba en su corazón con la misma intensidad que cuando naciera.

Aquellos dos años los pasó Pablo viviendo sólo para su hijo, que era el vivo retrato de María; de aquella que había sido para él el único destello de felicidad que vislambra en este mundo, y por la cual rezaban los dos diariamente en el mismo sitio en que había muerto.

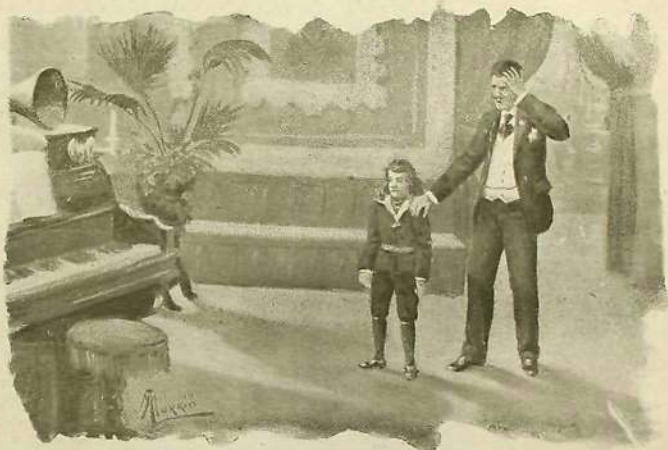
Al pequeño Pablito, que contaba ya cinco años, le llamaba sobremanera la atención la caja del fonógrafo que aparecía sobre el piano, y por la que su padre sentía un sagrado respeto.

—Esta caja guarda el último suspiro de tu pobre madre,—le había dicho Pablo; y el muchacho, sin comprender lo que era aquello, sentía cada vez más avivada su infantil curiosidad.

Ya, por fin, un día, aquel en que se cumplían tres años de la trágica muerte de su esposa, Pablo llevó á su hijo al gabinete; como todos los días hizo que se arrodillara ante el piano, y con los ojos llenos de lágrimas exclamó con crepitante voz:

—¡Hijo mío! Vas á oír la voz de aquella santa que tanto nos amó y que desde el cielo vela por ti.

Y puso en movimiento el cilindro, después de cambiar el aparato *recordador* por el *transmisor*.



El ligero chirrido que produjo el volante al principiar su movimiento de rotación, llenó de espanto á Pablo y acreció la curiosidad del chiquitín. Acabó el preludio.

Aquí será desata el mío balcón,  
sento cantar una caçon d' amore.

Dijo, maravillosamente ejecutado, aquel perfecto remedo de voz humana, y de pronto, una brusca disonancia en la voz, y un áspero acorde del piano, permitió oír:

—¡Llama, Pablo! ¡Me siento mal! ¡Me abraso! ¡Agua!

—¡Espera... Iré yo!—Pablo reconoció su voz.

Una pausa en que sólo se oyó el chirrido del cilindro y el estrépito de un mueble al caer al suelo.

Y prosiguió el aparato:

—¡Me muero, Alejandro! ¡Me muero!

—¡Mi María! ¿Qué tienes?—dijo otra voz acongojada, que Pablo reconoció por la del primo.

—¡Me abraso! ¡Vela por mi hijo! ¡Que Pablo ignore siempre... siempre...! ¡Morir así! ¡Que felicidad!

ALFREDO PALLARDÓ

# En las últimas

Paca, la Tinoco,  
era una gitana  
que hace algunos años  
conoció en Triana.

Figúrense ustedes  
que cosas haría  
siendo flor y nata  
de gitanería.

Iba por las ferias  
y por los mercados  
y allí la buscaban  
los enamorados.

Para los que aun creen  
esas tonterías  
era el *non plus ultra*  
en las profecías;  
y no hubo criada  
ama, ni niñera,  
y no hubo asistente,  
aguardor, ni hortera  
que no consultase  
con la tal gitana  
sobre «lo que puede  
suceder mañana.»

—  
Por un par de notas  
ella los decía  
lo que «ar fin y ar cabo  
les sucedería»;  
que para unos eran  
penas y dolores  
y para otros dichas  
bienestar y amores.

Aunque en su descargo  
debo hacer constar  
que era su costumbre  
decirlo al azar.

Por eso pasaba  
que á uno le decía:

—Vas á ser dichoso  
cuarsiquiera día  
y á las dos semanas  
no hubo criatura  
con tanto disgusto  
ni tanta amargura.

El meso á la poste  
llegaba á enfadarse

y á casa de Paca  
corría á quejarse.

Pero esta decía:  
—Hombre se juisioso:  
que hasta er fin, ya sabes  
que naide es dichoso.

—  
Por el desarreglo  
conque ella vivía  
en el barrio á todos  
algo les debía.

Mas su mayor deuda  
fue precisamente  
la que tuvo en una  
tienda de aguardiente;  
en donde debía  
cuatrocientos reales,  
producto de varias  
chuparas colosales.

Harto al fin el dueño  
de la tienda aquella  
la llamó una tarde  
para hablar con ella.

—Mira, —le decía,—  
hase un año ya  
que bebes y bebes  
y no pagas ná.

Y es justo que ar cabo  
pagues lo que debes.  
¡Yo no traigo er género  
pá que te lo bebas!

—Sies que rotaylan probe

—dijo la Tinoco,—  
que esto es, compárto,  
pa gorverse loca.

—Y ¿no ties en casa  
na que puea venderse?

—Na. Con un detalle  
va está á convenverse.

—Ay, pa limpiarias  
cogi una pelleja,  
una caserola  
y una silla y eja,  
y al verio mi Juana  
—¿Qué es eso?—decía—  
—Y Vámo á mudarnos,  
marecita mía?

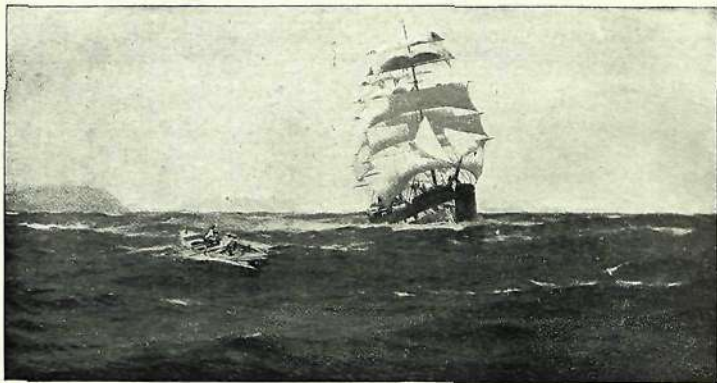
FELIPE PÉREZ GAGO







CHICOLEOS RÁPIDOS



DE AMÉRICA (Cuadro de Tomás Somerscales)

Hermoso espectáculo, aunque se va haciendo ya algo raro, es el de una fragata navegando á toda vela, y no hay duda que ha sabido expresarlo en toda su majestad el eminente marinista Somerscales. Lo que constituye una de las más admirables demostraciones del hombre sobre los demás seres, lo que representa la indomable audacia de nuestra especie, lo que resume todo lo que es capaz de hacer, de *emprender y de arrostrar* la criatura humana resulta al mismo tiempo uno de los más poderosos elementos de belleza, realizándose la conjunción extraordinaria del valor, la inteligencia y el arte, que todo esto se halla reunido, en efecto, en un barco.

La nave, quieta y como dormida en el puerto, sin sus velas, si es un velero, sin su penacho de humo, si es un vapor, parece tornarse un verdadero ser animado cuando surca los mares. Entonces es cuando infunde admiración: luchando contra las olas, los vientos, la tempestad; bordeando los escollos; ora levantada en alto por la fuerza tremenda de la espiral ondeante, ora abismada entre dos inmensas montañas de agua que amenazan con aplastarla como frágil juguete, avanza gallardamente siempre su proa, burla la furia del huracán é hinchadas las velas hace servir al viento como esclavo, llevándola á donde quiere ella.

Fantasma parece aquella ligera cáscara flotando en medio de la inmensidad; ha robado sus alas á la gaviota, su flotación y su aleta caudal al pez; van los hombres dentro á la conquista de la riqueza, como los griegos dentro de Pegaso á la conquista de Troya. Cualquier distancia les es igual; no hay riguroso clima que les haga retroceder, ni peligro que les amedrente. La muerte, que les sigue sin dejarles ni un instante de respiro, no ha podido jamás inquietarlos. Cuando salen del puerto es siempre bajo condición de si se salvan: «Llevándoos Dios á salvamento».

De todas las proezas ninguna es comparable á la del que se lanza á navegar: *mare horridum*, le llamaban los antiguos al océano: mar preñado de más feroces alimañas que puede haber en todas las selvas vírgenes y en los desiertos africanos; fondo traidor, plano rizado por la onda pérfida; aquí escollos, allá pavorosos remolinos; la manga unas veces, el ciclón otras.

Sin embargo, aquellas gentes están tranquilas; cantan su monótona canción, que ningún eco repite; duermen profundamente, ajenos al pensamiento de despertar tan solo para morir; la familiaridad con el peligro les hace insensibles á la inminencia de la catástrofe: un incendio, un choque, una vía de agua, el tornado, el fuego del cielo.

Así se forman caracteres de hierro, inconscientes de su heroísmo. Con ansia se espera la llegada á puerto, mas una vez en tierra apodérase de ellos la nostalgia de las olas; necesitan respirar el violento aire salobre, engolfarse en la inmensidad; devueltos al mar parecen encontrarse en su elemento, orgullosos con realizar el continuado milagro que se llama una navegación.

CARLOS MENDOZA



# EL ANARQUISMO Y LA MÚSICA

(HISTORIETA POR ROJAS)



1. ¡La destrucción de la humanidad gigante, ese es mi proyecto! (decía el anarquista Orsini).



2. Ravachol fué pobre en sus concepciones. ¡Más daño, más dolor, más terror es lo que hace falta!



3. ¡Esta bomba, esta no sirve para nada! ¡Matar, destruir doce ó catorce personas! ¿Qué es eso para mí?



4. La idea resulta: meto en el interior de la bomba la caja de músico del chico. ¡Oh, el anarquismo! ¡Oh, la música!



5. ¡Magnífico! ¡Piramidal! ¡Archidempampanante! (Eso decía Orsini en el colmo de la satisfacción).



6. ¡Ahora la coloco aquí y como tiene cuerda que toque lo más escogido del repertorio moderno. Todas las cosas necesitan ensayo.



7. ¡Qué hermosura de música! Atraerá á mis víctimas como atrae al hombre la mujer coqueta.



8. ¡Ahora la Bohem! ¡Oh, y la algo tan bien! ¡Cuán hermosa es la Bohem!



9. ¡...!

ZARAGOZA

El día 27 del pasado falleció, después de una larga enfermedad, el que fué nuestro amigo querido don Francisco Soler y Rovirosa, el primero de los pintores escenógrafos españoles, personalidad importantísima en el arte y persona en quien se reunían los más bellos sentimientos, comenzando por una modestia inverosímil.

Hijo de una distinguida y acomodada familia, de esta capital sintióse desde su temprana edad atraído hacia la pintura escenográfica y pasó a París a estudiar bajo la dirección del famoso Phillipotteaux.

Sus primeras decoraciones (las de D. Carlos, para el Liceo, en 1870), fueron ya la revelación de su incomparable maestría, confirmada constantemente en la inmensa labor que deja; nadie podrá olvidar jamás aquella *Redoma Encantada*, del Teatro Principal (1874) ni el *Testamento de un brujo* (1876). Los teatros del Circo, Tivoli, Novedades, Lírico, Retiro y Romea debieron muchos de sus grandes éxitos a Soler y Rovirosa. De clarísimo talento, brillante imaginación, concienzudo é ilustradísimo, alardeó de su poética fantasía en obras de grande espectáculo, como *Lookely, De la Terra al Sol*, *El Relotje del Monsemy*, *De San Pol al Polo Nort*, y demostró su escrupulosa sujeción á la verdad histórica en dicho D. Carlos, *El Comte Arnau*, *Samson y Dalila*, etc. etc.

Como rasgo característico de su modestia debe citarse el hecho de no haber querido jamás salir á recibir los aplausos del público, cuando, transportado de admiración ante sus hermosas decoraciones le acimaba, exigiendo su salida á las tablas. Estudioso como pocos poseía vastísimos conocimientos que aplicaba luego á sus trabajos profesionales.

Era Soler y Rovirosa de gallarda y señorial figura, con una cabeza llena de inteligencia, el rostro franco, el trato de exquisitísima bondad. Su popularidad era inmensa, y habrá habido pocas muertes tan general y verdaderamente sentidas.

Descanse en paz el eminente maestro, gloria de Cataluña y modelo de artistas y caballeros!

ALFREDO OPISSO



El caballo *Pluton*, cuyo fotografía acompañamos obtuvo el premio de mil pesetas en el curso de ganado celebrado en Zaragoza en las pasadas fiestas del Pilar. Pertenece á D. Mames Lafita, de Fuentes de Ebro, y de sus excepcionales cualidades responde el hecho de haber formado parte del Jurado el eminente veterinario D. Demetrio Galan.

(Fotografía de Paisaje)

El celebradísimo poeta aragonés D. Alberto Casañal ha publicado, para regocijo de sus numerosos admiradores una nueva colección de cuentos en verso con el título de *Baturradas*, precedida de un prólogo del eminente novelista D. José M. Mathen, que ha escrito cinco páginas que valen por un tomo.

El libro, elegantemente impreso, con lindas ilustraciones de J. Ibáñez y fotografados de Joaritz se vende á 1 peseta; los pedidos pueden dirigirse á la librería de Agustín Allué, Zaragoza.

Reciban Casañal nuestra humilde felicitación y Mathen un sincero ¡bravo! por su magistral introito, todo tuétano y sustancia, como cosa suya. — A. O.

¡Ya corro por o jardín  
líbre de collos!—decía  
la portuguesa Maria.  
¡Gracias al LADIVONSIM!

¡OLE YA!  
El Ateneo de Sevilla está condenado á muerte. Del magnifico local que ocupa en la calle de las Serpies, ha sido desahuciado por no poder pagar los alquileres.

Al mismo local se traslada el Cir-

culo taurino, que goza de próspera y exuberante existencia.

## CHARADA

Una letra es la segunda  
y una letra es la primera,  
y el todo es nombre que tiene  
dos letras y cuatro letras.

La solución en el próximo  
número

## SOLUCION

al pasatiempo del número anterior  
Charada.—Cotorra.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. C.—Madrid.—El artículo adolece de falta de interés.

Sirón.—Barcelona.—Está poco desarrollado el asunto.

C. C. G.—Ceuta.—No crea usted que no acepte yo el acento; lo que hay es que, á mi juicio, tiene un empleo limitado á pesar del flautre ejemplo de Becquer. El cuento está bien, pero le ruego, si no tiene inconveniente que cambie el título que para la generalidad resultaría algo alarmanete.

J. S. F.—Barcelona.—Nada tengo que decir sobre la moralidad del cuento, pero adolece de algunos defectos de forma. Respecto á la poesía he de advertirle que en los romances se ha de evitar como la peste las anacronías de los versos impares y la interpolación de consonantes.

E. P. M.—Querido amigo, la composición es lujosa, pero se ha dejado usted en el interior la mitad de los consonantes y le han salido medias cuartetas en vez de cuartetas enteras.

REPRODUCION SIN EL DERECHO DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA. SE INSCRIBEN O NO, NO SE DEVUELVE NINGUN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS, PLAZA DE TETUAN, 30—BARCELONA

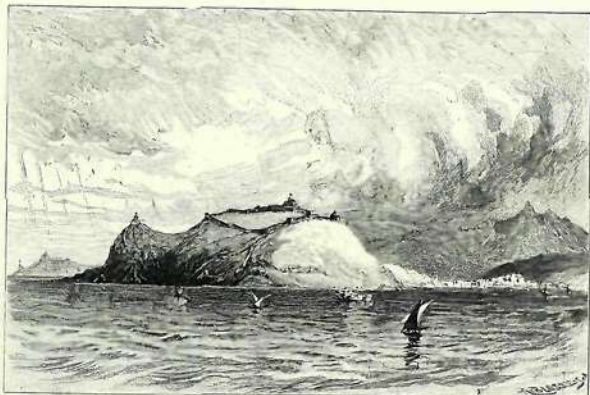
Ayuntamiento de Madrid



## CEUTA

Los sucesos, afortunadamente sin consecuencias, recientemente ocurridos en Ceuta han hecho recordar la importancia de aquella plaza, resto de lo poco que siempre hemos tenido en África, á pesar del famoso *testamento de Isabel la Católica*. Hállase Ceuta al pie del cerro del *Acho* en la península terminal de la costa septentrional de Marruecos. Es plaza fuerte y puerto franco, pero esta última condición queda esterilizada por la existencia de un presidio. Es un hecho constantemente cierto, en efecto, que jamás ha podido prosperar ninguna colonia destinada á establecimiento penal. Al comercio no le gustan semejantes vecindades, con

sobrado motivo. De ahí que, por culpa del presidio, no haya adquirido Ceuta el desarrollo mercantil que de otra suerte hubiera alcanzado indudablemente como depósito de mercancías, mercado de África y aun quizá como centro productor, lo cual hubiera hecho que nuestra influencia en el *Moghreb* fuese muchísimo más importante de lo que es hoy. Porque está perfectamente demostrado que la *penetración* en las naciones como Marruecos ó China se alcanza mucho más con el comercio que no con los cañones. Basta que sea Ceuta una posesión española para que sea un ejemplo de mala administración y de toda suerte de abusos, de manera que así como en Gibraltar sobra comercio, enfrente falta casi en absoluto; tal es la carencia de comunicaciones con la península y las rémoras con que se ve cohibida la iniciativa particular. La población asciende á unos 13,000 habitantes. La industria se reduce á algunas fábricas de sa'zones, de jabón, de gaseosas y algún molino de harina. Tiene teatro, casinos, etc.



CEUTA VISTA DESDE EL ESTRECHO

Ocupa Ceuta el emplazamiento de la antigua *Abyla*, una de las dos columnas de Hércules (la otra era *Calpe*, hoy Gibraltar). No lejos de allí había el *Septem Fratres* de los romanos, convertido por los moros en *Selta*, de donde *Ceuta*. En 1860, cuando la guerra con Marruecos, fué Ceuta la base de operaciones para la expedición á Tetuán, y como fruto de la victoria se alcanzó extender algo los antiguos límites de su campo.

## REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y alije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América

Dirección Postal: VIDAL SIMON, Calle de Fomento.—BARCELONA (Ciot)



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid